



QUE ES SER PROFESOR

JHON JAIRO CHICAIZA

Licenciado en Filosofía y Letras, Universidad de Nariño

johnchicaiza@gmail.com

Profe no me regañe, relajado cucho. Yo solo vengo al colegio a comer el refrigerio que me dan y a joder con mis amigos; pues no ve que en la casa no hay qué comer y se pasa muy mal, en el cole me olvido de mis problemas –estas son las palabras que recuerdo de un estudiante de la comuna 4 de Pasto que enmudecían mi discurso.

¿Qué es ser profesor en medio de la miseria, en medio del hambre y la violencia? Ese día callé, no hablé de adjetivos ni sustantivos, salí con ellos de la jaula de clases al patio del colegio para respirar un nuevo aire y charlar de la calle, de la vida.

Hoy muchos estudiantes de la vida, quizás no entienden de reformas, pero luchan en la primera línea de sus calles, por su derecho a un plato de comida, pelean por no tener que robar y ganarse el derecho a un trabajo o a un cupo en alguna universidad, pelean por una luz de esperanza.

- En la buena profe- era la frase de mis estudiantes al finalizar la jornada, y el premio quizás a mi labor cumplida.

ENTRE LA DOCENCIA Y LA MARGINALIDAD

Que es ser docente: es un compromiso que reivindica la existencia y libertad del ser ahí (estudiante), para que ellos construyan sus responsabilidades y formas de responderle a las decisiones que toman en el devenir cotidiano de sus vidas. Sin embargo, ¿qué es ser docente en un Estado que ha marginado a la mayoría de la población, la cual está siempre a punto de estallar? ¿Qué es ser profesor, en una sociedad donde la mayor parte de la población vive en condiciones de marginalidad? Donde los estudiantes carecen de los nutrientes necesarios para que sus organismos funcionen adecuadamente en el transcurso del horario de clases, cuando los estudiantes no atienden, no porque no quieran sino porque el hambre y la falta de energía suficiente en sus cerebros no les permite concentrarse en las enseñanzas impartidas por el docente y procesar adecuadamente la información suministrada por el maestro. Entonces, es frustrante pedirle a un individuo que aprenda a tomar decisiones responsables y reivindicar su existencia en este mundo cuando su cerebro pide a gritos llenar el estómago para poder funcionar adecuadamente y crear las sinopsis pertinentes que requieren los procesos de aprendizaje.

La imposición de una cultura escolar dentro de las formas de vida en las que subsiste el estudiante marginado; violenta, altera y crea choques emocionales en un niño que no tiene la energía suficiente en el cerebro para comprender unas enseñanzas que en nada le solucionan sus problemas de alimentación, violencia familiar, precariedad económica y obligaciones hogareñas. Por tanto, la educación recibida en las escuelas impone una negación a la vida real



de los estudiantes, puesto que les niega su real existencia en su mundo. De esta manera las decisiones que toman los jóvenes son manipuladas por un sistema educativo que sistematiza el comportamiento de ellos y de allí que en algunos estudiantes el choque emocional vaya en contravía a los manuales de comportamiento impuestos por las instituciones educativas, en consecuencia, el incumplimiento a los manuales escolares produce fallas en la convivencia dentro de las aulas de clase y los espacios de los centros educativos.

Cuando las prácticas escolares imponen una cultura escolar y colonizan violentamente las formas de vida de un grupo social, marginan la vida misma de los estudiantes, niegan la problemática en la que se desarrolla el ser de un individuo, dejan de lado las necesidades de los sujetos. Cuando se impone una cultura escolar sobre la vida de un estudiante, se le cohibe la solución de sus propios problemas y por ende la posibilidad de reivindicar su desarrollo a través de sus condiciones reales de vida. Quizá un niño de una población marginada, no necesite saber la resolución de ecuaciones, o la conjugación de los verbos, quizá lo que requiera es saber cómo cuidar sus hermanos menores, como ayudar en la economía familiar, como ayudar en los quehaceres hogareños. No obstante, las imposiciones de unos saberes alejados de toda realidad niegan sus problemas y las posibles soluciones, y no solo niegan las dificultades del sujeto, sino también entorpecen el desarrollo vital de los estudiantes; cuando a un niño se le prioriza el aprendizaje de una suma sobre las dinámicas del juego, de las travesuras que implican curiosidad, se le niega su condición de niño. Cuando al adolescente se le impone una química sobre la dinámica del que adolece, se le impide su libre desarrollo. Cuando a un estudiante se le impone una ética de pupitre, tablero e internet, se le desconoce la calle en la que vive, la familia en la que crece, la música que escucha, el hambre que siente, la tensión que lo deprime o lo enerva.

Que es lo que valora una persona cuando el hambre le apremia, que es lo que valora un estudiante cuando tiene que trabajar medio tiempo para ayudar a contener las dificultades de sus hermanos, que es lo que valora un adolescente en medio de la violencia, en medio del abandono del gobierno, de la marginación de las personas, de la insensibilidad del docente o de la inadecuada compasión de los profesores. ¿Qué es lo que valora un estudiante y que es lo que quiere la escuela que valore? Y el resultado es una desvaloración del deseo de aprender y la desvalorización de la vida misma, obteniendo una desesperanza, un tedio, aburrimiento y falta de interés por las dinámicas escolares y sociales. La falta de identidad, la trampa, la adquisición de vicios y prácticas delincuenciales aflora en la vida de los estudiantes en condiciones de marginalidad.

En una sociedad como esta, donde el docente es un reproductor de las formas de marginación del Estado. y también es un maginado por un Estado que lo obliga a legitimar la violencia a través de imposiciones de una cultura escolar que lo aísla de prácticas que le permitan lograr en los estudiantes un desarrollo acorde a sus edades y responsabilidades; se obtiene una educación aislada de la realidad de los marginados, donde el docente se ve obligado a aislar a los niños a través de normas de conducta y conocimientos extraños a las formas de vida de los jóvenes, y donde los estudiantes se ven obligados a abandonar el goce de su vida.

La imposición de una cultura escolar, margina los valores reales del estudiante, margina sus problemas, sus necesidades, su niñez, su adolescencia, sus vicios y hasta su vida. Cuantas veces un estudiante no llevo la tarea, golpeo a un compañero, tomo algo que era no suyo; y el docente desconoció estas señales de vida del estudiante, y lo que hizo fue llenar un reporte, remitirlo a coordinación, seguir con su clase y marginar al estudiante. En esta sociedad siempre a punto de



estallar, donde se ha negado los problemas de la ciudadanía y ha relegado las soluciones; es común ver en las calles gente robando la cartera. Hombres dándose golpes por un rose casual en las calles y choferes de automóviles enfrentándose a insultos. Esto debido a que la escuela encubre la vida real de los ciudadanos e impone pedagogías virtuales que contradicen la realidad de las sociedades, el encubrimiento y marginación de los problemas imposibilita una mirada de profesores y estudiantes a la familia, a la calle, a la periferia, a la pereza, originando la incapacidad de soluciones y la desesperanza de los individuos.

En las noticias a diario se trasmite: homicidios, suicidios, corrupción, injusticia, y es ahí donde se desenvuelve la vida de un docente y los estudiantes. No se puede disimular que fuera del aula nada pasa, no se puede negar la desesperanza de profesores y estudiantes frente a la enseñanza y aprendizaje. La consecuencia de una inadecuada practica pedagógica limita la toma de decisiones pertinente al momento de la solución de problemas, lo que conlleva a agudizar más la problemática de las sociedades y la perdida de la libertad de los individuos debido a los problemas que lo atan y le impiden su libre desarrollo.

La reivindicación de la existencia, de nuestra existencia como participes activos en el devenir de la sociedad y la conciencia de nuestro lugar en este mundo nos abrirán los ojos para una pedagogía involucrada en la solución de las dificultades que envuelven a los marginados.

REFERENCIAS

Parra Sandoval, R. (1989). *Pedagogía de la desesperanza*. Editores Colombia Ltda.
Sartre. J. (1943). *El ser y la nada*. Gaia Ediciones.